

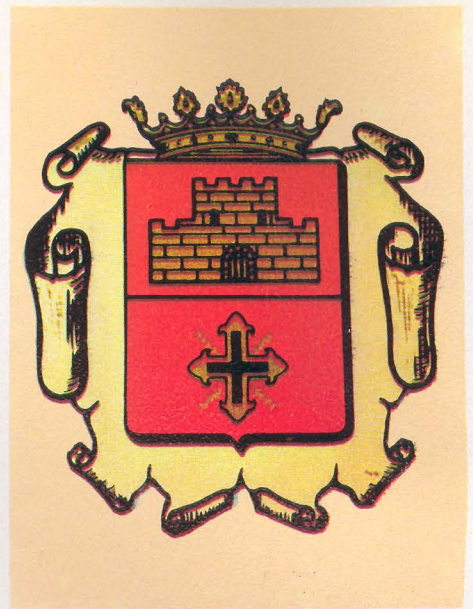
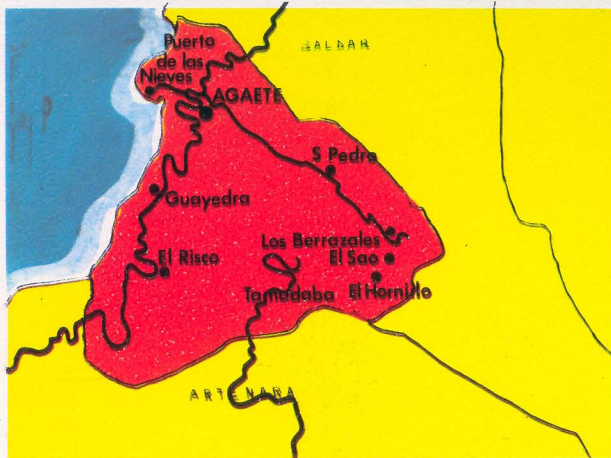
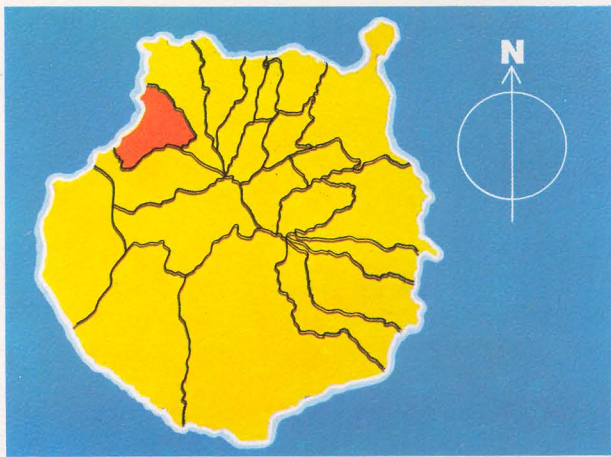


CAJA INSULAR DE AHORROS DE GRAN CANARIA



LA RAMA: LA FIESTA ABORIGEN

Testimonio vivo de un emigrante
canario a Cuba en el siglo XIX



AGAETE

En el valle de Agaete, al pié del macizo de Tamadaba, se han encontrado diferentes yacimientos aborígenes, especialmente túmulos.

En las Nieves fué donde desembarcó el conquistador Alonso Fernández de Lugo, donde creó un poblado con una o dos fortificaciones, que dió culto a la imagen de la Virgen de las Nieves traída por el conquistador, que más tarde llevaría consigo a la conquista de Tenerife. En el reparto de tierras tras la conquista correspondieron a Antón Cerezo, de origen italiano, las tierras del lugar, que inició trato comercial con genoveses, por lo que según unos, el nombre de Agaete guarda cierta similitud con «Gaete» que podría ser el nombre originario. En 1535, un hijo de Antón Cerezo cumpliendo con el testamento de su padre, mandó traer de Flandes el famoso tríptico de Las Nieves, quizás para dar a la fe de los habitantes de Agaete un objeto tangible al que evocar, y decidió edificar una ermita y un monasterio. El Tríptico ha sufrido alteraciones realmente abominables. Unas han podido subsanarse, otras son irreparables. Tiene, sin duda, una gran calidad y todo él se debe, cuando más, a tres pinceles distintos, localizados respectivamente en las figuras, ropaje y paisaje, procedimiento habitual de ejecución en los talleres de los pintores. En la actualidad, el Tríptico se guarda en la iglesia de la Concepción. Con motivo de las fiestas de las Nieves suele exhibirse en la ermita de su nombre.

La historia económica se inició con los genoveses, y concretamente Francisco Palomar o Palmario, quienes exportaban al extranjero azúcar y mieles. Toda la economía local giró a lo largo de los siglos en torno a la agricultura y la pesca hasta los últimos años, encontrándose los plátanos, tomates y frutales entre los cultivos más importantes. El valle de los Berrazales, con su exótica estampa subtropical, ha sido el centro de la producción agrícola del municipio. De allí brotan, además, las aguas termales y medicinales de su nombre, de reconocido prestigio.

Determinada por la escasez de agua, la situación actual entraña difíciles problemas para la agricultura, al tiempo que la zona de pesca está prácticamente extinguida. El Puerto de las Nieves conserva aquella tradición marina de Agaete, aunque en la actualidad es más que nada un punto de confluencia turística, con su ermita, su puertito y la cercana silueta del Dedo de Dios.



Editorial	3
Fataga, rojo y blanco en el reseco sudeste isleño.	4
Testimonio vivo de un cimarrón canario	6
El drago, árbol representativo de Canarias.	9
La Orquesta Sinfónica de Las Palmas, ente autónomo y autogestionario . . .	12
La tercera edad	15
Personas	16
La Rama: El rito aborígen.	17
Exposiciones en nuestras salas Cairasco.	21
Nuevas oficinas de la Caja en Tamaraceite.	22
El presente de nuestra agricultura . . .	24
El cuervo y los espacios naturales de Gran Canaria	26
Las Letras: Víctor Doreste, arte y bohemia incesante.	28
Oscar Domínguez, el surrealismo, Fernando Castro, París y Tenerife. . .	29
Historia de Canarias: Sobre el papel de las compañías Canary Islands: Unión, Coppia, City, Selp, Cicer, Unelco y Tranvías	31
Club Juvenil	34

Portada:

La Rama del Valle de Agaete (foto cortesía del pintor Pepe Dámaso)

EMPRESA EDITORA:
CAJA INSULAR DE AHORROS
DE GRAN CANARIA Triana, 89

REDACCION Y ADMINISTRACION
General Franco, 39
IMPRESO en el SERVICIO DE
REPROGRAFIA DE LA CAJA
INSULAR DE AHORROS DE
GRAN CANARIA

Lepanto, 45
Dep. Legal G. C. 82 - 1970
Año IX - N - 101 - Julio 1.978

DIRECTOR:
ALFREDO HERRERA PIQUE

EL RETO ECOLOGICO EN CANARIAS: UNA CUESTION DE SUPERVIVENCIA

Los conceptos básicos de ecología han tenido una difusión universal en los últimos años. La preocupación ecologista está presente desde hace algún tiempo en amplios sectores de casi todos los países. En las Islas Canarias hemos sido conscientes desde hace muchos años de los problemas que afectaron a distintos aspectos que se hallan incluidos en el tema ecologista global. Voces individuales o de grupo han clamado, generalmente sin eco alguno y sin conseguir resultados positivos, describiendo, denunciando, proponiendo soluciones a través de artículos de prensa y de manifestaciones en los medios de comunicación social o mediante la formulación de declaraciones y proyectos concretos. Pero el hecho es que los índices de degradación han ido avanzando en nuestras Islas con gran rapidez y que el sistema no solamente ha dejado de dictar las normas y tomar las medidas para evitarlo, sino que realmente ha propiciado el deterioro progresivo y generalizado del ecosistema insular.

En las Islas Canarias el reto ecológico se sitúa en el nivel de supervivencia de los seres vivos, incluyendo a la población humana. Bosques y grandes masas forestales han desaparecido a lo largo de los siglos; la mayor parte de la fauna terrestre se ha visto reducida a los más ínfimos límites y muchas especies han desaparecido; la fauna marina se halla también afectada en determinadas zonas de nuestras aguas; la intensísima explotación de las capas acuíferas subterráneas y la desviación y cercenamiento de los cauces naturales han alterado profundamente las condiciones generales del medio; en una palabra, el medio natural y los ecosistemas han sufrido una tremenda transformación de signo negativo y una terrible degradación, con desastrosas consecuencia para los seres vivos. Simultáneamente, la presión demográfica en determinadas islas es brutal, casi tanto como el permanente avance de una desordenada y caótica urbanización que no respeta zona alguna (paisajística, de vegetación, agrícola, etc.) de las islas. Las crecientes exigencias en el consumo, la motorización total, la ignorancia y el egoísmo de muchos, junto a la ausencia de normativas protectoras y, entre otras, de una ordenación territorial han terminado de pintar el sombrío cuadro que para los canarios que conocen su tierra ofrece hoy una gran parte de la superficie insular.

El daño producido en el medio natural y en los ecosistemas de nuestras islas es irreversible en la mayor parte de los casos. Es muy difícil, cuando no imposible, restaurar los bosques de laurisilva. No es posible resucitar especies desaparecidas para siempre. No es posible recomponer el medio natural alterado y destruido. La cuestión que aquí y ahora se presenta al pueblo canario es cómo hacer frente al gravísimo reto de la degradación ecológica en el presente. El sistema vigente ha permitido un gran deterioro del medio ambiente y la oposición, ocupada en problemas más directos, no prestó casi hasta hoy una debida atención al tema. Sin embargo, repetimos, se trata de una cuestión de supervivencia, situada al mismo nivel que la conservación del oxígeno que hemos de respirar a cada instante. Es absurdo plantearse la implantación de las libertades democráticas en medio del desierto del Sahara o el conseguir un elevado producto nacional bruto en el casquete polar. Igualmente es condición precisa para conseguir una justa y avanzada organización social y económica contar con un medio natural sano y habitable. Este medio es el que hemos ido destruyendo en Canarias. Y este es el primer problema al que hemos de hacer frente hoy.